



LECTIO DIVINA

Tiempo de Navidad
Del 06 al 12 de enero de 2019



DOMINGO, 06 DE ENERO DE 2019

EPIFANÍA DEL SEÑOR

Un estilo de vida

Oración introductoria

Gracias, Señor, pues en esta epifanía me demuestras que no he sido yo el primer interesado en salir a tu encuentro, sino que el primer interesado has sido Tú.

Petición

Señor, creo, espero y te amo, no me dejes que desconfíe de Ti. Tú eres mi fortaleza y mi gran seguridad.

Lectura del libro de Isaías (Is. 60,1-6)

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efé. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo (Sal 71)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 3,2-3a.5-6)

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 2,1-12)

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Releemos el evangelio

San Alfonso María de Ligorio (1696-1787)

obispo y doctor de la Iglesia

Meditaciones para la octava de la Epifanía, nº 1

*«Vieron al niño, con María, su madre,
y cayendo de rodillas, lo adoraron»*

Los magos encontraron a una pobre joven con un pobre niño cubierto de pobres mantillas... pero, al entrar en esta gruta, experimentan un gozo que no habían experimentado jamás... el Niño divino se alegra: señal de la satisfacción afectuosa con que acoge las primeras conquistas de su obra redentora.

Los santos reyes dirigen seguidamente su mirada a María, la cual no habla; se mantiene en silencio; pero su rostro, que refleja gozo y respira dulzura celestial, da muestras de darles buena acogida y les agradece el hecho de haber sido los primeros en reconocer quien es su Hijo: su soberano Señor... Niño digno de amor, te veo en esta gruta acostado sobre la paja, bien pobre y despreciado; pero la fe me enseña que tú eres mi Dios bajado del cielo para mi salvación.

Te reconozco como mi soberano Señor y mi Salvador; te proclamo como tal pero no tengo nada para ofrecerte. No tengo el oro del amor puesto que amo las cosas de este mundo; sólo amo mis caprichos en lugar de amarte a ti, infinitamente digno de amor. Tampoco tengo el incienso de la oración porque, por desgracia, he vivido sin pensar en ti. Tampoco tengo la mirra de la mortificación, puesto que, por no haberme abstenido de placeres miserables, he entristecido numerosas veces a tu bondad infinita. ¿Qué puedo ofrecerte, pues? Jesús mío, te ofrezco mi corazón, muy sucio, completamente desprovisto como está: acéptalo y cámbialo, puesto que has venido hasta nosotros para lavar con tu sangre nuestros corazones culpables, y así transformarnos de pecadores en santos. Dame, pues, de este oro, de este incienso, de esta mirra que me falta.

Dame el oro de tu santo amor; dame el incienso, el espíritu de oración; dame la mirra, el deseo y las fuerzas para mortificarme en todo lo que no te complace... Oh Virgen santa, tú has acogido a los piadosos reyes magos con vivo afecto y les has llenado: dignate acogerme y consolarme también a mí, que siguiendo su ejemplo, vengo a visitar y ofrecerme a tu Hijo

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y podríamos preguntarnos todavía, ¿por qué, de entre los que miraban al cielo, muchos no siguieron esa estrella, “su estrella”? Quizás porque no era una estrella llamativa, que brillaba más que otras. El Evangelio dice que era una estrella que los Magos vieron “salir”. La estrella de Jesús no ciega, no aturde, sino que invita suavemente. Podemos preguntarnos qué estrella seguimos en la vida.

Hay estrellas deslumbrantes, que despiertan emociones fuertes, pero que no orientan en el camino. Esto es lo que sucede con el éxito, el dinero, la carrera, los honores, los placeres buscados como finalidad en la vida. Son meteoritos: brillan un momento, pero pronto se estrellan y su brillo se desvanece. Son estrellas fugaces que, en vez de orientar, despistan. En cambio, la estrella del Señor no siempre es deslumbrante, pero está siempre presente; es mansa; te lleva de la mano en la vida, te acompaña. No promete recompensas materiales, pero garantiza la paz y da, como a los Magos, una “inmensa alegría”. Nos pide, sin embargo, que caminemos.»
(Homilía de S.S. Francisco, 6 de enero de 2018).

Meditación

Búsqueda y adoración. Éstas son dos acciones que podemos aprender de los Magos de Oriente. Búsqueda de aquello que necesitan, que deseen, que aman. Adoración, como la actitud de encuentro ante aquello que buscaban. La narración de los Magos no solamente nos cuenta una historia, sino que nos ofrece un estilo de vida.

Un estilo de vida con actitud de búsqueda, búsqueda de Dios. Una búsqueda que se concretiza en lo más ordinario de la vida. Desde que me levanto hasta que me acuesto. Vivir con los ojos abiertos, atentos a percibir las maravillas de Dios en la vida.

Esta búsqueda se caracteriza por ir acompañada de la fe, es decir, de creer verdaderamente en aquello que se busca. Es como buscar una moneda que apenas has perdido; no la buscas con la duda de si está o no está, hay una certeza, simplemente hay que saber buscar.

Al final, cuando se encuentra lo que se busca nace una actitud de adoración. Es decir, una actitud de agradecimiento y de amor que tiene diversas manifestaciones. Dar un regalo, cantar, contemplar... En fin, el encuentro con Dios que se hizo carne, es causa de una y mil manifestaciones de amor.

Buscar y adorar como estilo de vida, es una buena enseñanza. Buscar al Dios que se ha querido manifestar, que nos ha buscado primero, que ha salido a nuestro encuentro. Adorar, como consecuencia que nace del darnos cuenta que no ha habido nadie que haya tenido por nosotros –es decir, por ti– un acto más grande de amor.

Oración final

Sí, ¡Amén! Te lo decimos ¡oh, Padre!
con todo el corazón sintonizados
con el corazón de tu Hijo y de la Virgen María.
Te lo decimos con toda la Iglesia y por todo el género humano.
Haz que, reunidos en el amor, después del “sí” en la hora de la cruz
podamos con voz unánime, en potente coro, en silencioso esplendor,
cantarlo eternamente en el santuario del cielo. ¡Amén! ¡Aleluya!

(Ana María Canopi)

LUNES, 07 DE ENERO DE 2019

Caminar en la luz

Oración introductoria

Jesús, gracias por estar aquí y por darme la oportunidad de estar hoy delante de Ti. Has soñado largo tiempo con tener este momento de intimidad conmigo. Me has guiado amorosamente hasta aquí para demostrarme lo mucho que me amas y que siempre vas a estar para mí.

Aumenta mi fe, dame la gracia de creer cada día más firmemente en tu amor y tener la certeza de que pase lo que pase, siempre estarás a mi lado.

Aumenta mi confianza, dame la gracia de abandonarme a Ti, de dejar en tus manos todos mis deseos, miedos, sueños, heridas, e ilusiones, teniendo por seguro que todo lo que permitas en mi vida, será porque me amas y para mi bien.

Aumenta mi capacidad de acoger tu amor y dame la gracia de corresponder a él como Tú lo quieres; Ayúdame a ser para los demás un reflejo del infinito amor que les tienes de manera que crezca tu reino en la tierra, pero sobre todo en mi corazón. Amén.

Petición

Jesús, dame el gran don de permanecer siempre en estado de gracia.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 3,22-4,6)

Cuanto pedimos lo recibimos de Dios, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por

el Espíritu que nos dio. Queridos: no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo (Sal 2,7-8.10-12^a)

Te daré en herencia las naciones.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 4,12-17.23-25)

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.» Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.» Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Trasmorania.

Releemos el evangelio

San León Magno (¿c. 461)

papa y doctor de la Iglesia

3er sermón para la Epifanía, §5 (SC 22 bis)

“El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz”

Amados míos, instruidos sobre los misterios de la gracia divina, celebremos con gozo espiritual el día de nuestras primicias y la primera llamada de las naciones a la fe. Agradecemos al Dios misericordioso que, según las palabras del apóstol Pablo, «nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido» (*Col 1,12-13*).

¿No es esto lo que había anunciado el profeta Isaías? «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló» (*Is 9,1*)... Abrahán vio este día y se alegró al conocer que sus hijos según la fe serían bendecidos en su descendencia, es decir, en Cristo, y de lejos contempló la paternidad que, por su fidelidad, se extendería sobre todas las naciones: «Dio gloria a Dios totalmente convencido que las promesas que Dios le había hecho, se cumplirían» (*Jn 8,56; Ga 3,16; Rm 4,18-21*).

Es este día también el que David cantó en los salmos: «Todos los pueblos vendrá a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre» (*Sl 85,9*). Y en otra parte: «El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia» (*Sl 97,2*). Nosotros sabemos que todo eso se realizó cuando los magos, llamados de su lejano país, fueron conducidos por una estrella para que conocieran y adoraran al Rey de cielo y tierra. La docilidad de esa estrella nos invita a imitar su obediencia y hacernos, en cuanto nos sea posible, los servidores de esa gracia que llama a todos los hombres a Cristo.

Cualquiera que en la Iglesia vive con devoción y castidad, cualquiera que aprecie las realidades de arriba y no las de la tierra (*Col 3,2*), se asemeja a esa luz celeste. Tanto en cuanto mantiene en él el resplandor de una vida santa, como una estrella muestra a los demás el camino que lleva a Dios.

Tened todos esta preocupación, amados míos...; brillaréis en el Reino como hijos de la luz (*Mt 13,13; Ef 5,8*).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús hoy nos pide que dejemos que Él se convierta en nuestro rey. Un Rey que, con su palabra, con su ejemplo y con su vida inmolada en la Cruz, nos ha salvado de la muerte, e indica -este rey- el camino al hombre perdido da luz nueva a nuestra existencia marcada por la duda, por el miedo y por la prueba de cada día. Pero no debemos olvidar que el reino de Jesús no es de este mundo. Él dará un sentido nuevo a nuestra vida, en ocasiones sometida a dura prueba también por nuestros errores y nuestros pecados, solamente con la condición de que nosotros no sigamos las lógicas del mundo y de sus “reyes”.» (*Homilía de S.S. Francisco, 25 de noviembre de 2018*).

Meditación

Muy estimada alma:

Hoy has escuchado que el pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Eso fue lo que sucedió cuando fui a habitar a los pueblos más allá del Jordán, y es lo mismo que sucede cada vez que me recibes en la Eucaristía; cada vez que ayudas a quien te lo pide o escuchas y socorres a quien lo necesita.

Vio una luz grande, una luz que no se apaga... ¡Esa luz era el brillo de mis ojos por el amor que les tenía a cada uno de ellos! Y es el mismo resplandor que tengo cada vez que te veo. Quiero infundir ese resplandor en ti, quiero que seas luz para los demás, que quien te vea, sepa descubrir mi amor detrás de tu alegría.

He venido para hacer luz en tu camino y en el de tus hermanos. Confía en mí. Abandónate. Deja que sea Yo quien te guíe por en medio de la oscuridad que rodea este mundo. Sé que no eres perfecto y que todavía

hay muchas sombras en tu interior, pero créeme, si tú te dejas, sacaré a relucir la luz que he puesto en ti, pues allí donde existen las sombras, es porque existe alguna luz.

Toma mi mano y déjame caminar contigo por la rivera de tu vida.

Atte. Jesús

Oración final

Haré público el decreto de Yahvé:
Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo,
hoy te he engendrado. (Sal 2,7)

MARTES, 08 DE ENERO DE 2019

El ingrediente secreto

Oración introductoria

Señor, que mi amor por Ti produzca alimento para muchos.

Petición

Oh Jesús, no permitas nunca que me separe de ti.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 4,7-10)

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados.

Salmo (Sal 71,1-2.3-4ab.7-8)

Se Postrarán ante tí, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 6,34-44)

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en desierto, y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer.» Él les replicó: «¿Dadles vosotros de comer.» Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Cuando lo averiguaron le dijeron: «Cinco, y dos peces.» Él les mandó que hicieran recostarse a la gente sobre la hierba en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de ciento y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres.

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica
§1373-1380

*“Yo soy el pan de vida: el que venga
a mí no pasará hambre” (Jn 6, 35)*

"Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros" (Rm 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia: en su Palabra, en la oración de su Iglesia, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre" (Mt 18,20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, "sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas" (SC 7).

El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular... En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero" (*Concilio de Trento: DS 1651*). "Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente" (*MF. 39*).

El culto de la Eucaristía: "La Iglesia católica ha dado y continua dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor cuidado las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión en medio de la alegría del pueblo" (*MF 56*)...

Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado "hasta el fin" (*Jn 13,1*), hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros (*cf Ga 2,20*), y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El poco dinero que Jesús y los apóstoles poseen, de hecho, no bastan para quitar el hambre de aquella multitud. Y he ahí que Andrés, otro de los Doce, conduce hasta Jesús a un chico que pone a disposición todo lo que tiene: cinco panes y dos peces; pero ciertamente -dice Andrés- no son nada para tantos.

¡Bueno este chico! Valiente. También él veía a la multitud y veía sus cinco panes. Dice: «Yo tengo esto: si sirve, estoy a disposición». Este chico nos hace pensar... esa valentía... los jóvenes son así, tienen valor. Debemos ayudarlos a llevar adelante ese valor.» (*Homilía de S.S. Francisco, 29 de julio de 2018*).

Meditación

El tratamiento contra el cáncer de mi papá era muy costoso, y de paso teníamos que dejar algo de dinero de reserva por si ocurría una emergencia. Esto ocasionó que el dinero dejara de ser abundante como antes e incluso, llegó la noche donde lo único que teníamos para comer era un kilogramo de harina de maíz y mantequilla. Mi mamá nos hizo arepas y, para mí y mis hermanos, fue la mejor cena desde mucho tiempo atrás; todos quedamos muy llenos, porque el ingrediente principal fue el amor.

Los cinco panes y los dos peces representan las arepas de mi mamá, es todo aquello que podemos hacer, es lo que tenemos y podríamos dar a las personas que amamos, ya sean mis cualidades u otra cosa. En el Evangelio, el hecho de darlos a los demás significa que todo lo que tengo o soy, es para alguien más. Ahora cabe preguntar, ¿cuántas arepas quiero cocinar? ¿Estoy dispuesto a dar mis únicos cinco panes y dos peces? La arepa, en sí sola, no sabe del todo bien, mi mamá le colocó mantequilla y con eso supo muy sabrosa. El amor hace que todo lo que hagamos sepa sabroso; el amor es el ingrediente importante en todo lo que hacemos, en todo aquello que damos a la persona amada, porque Dios es amor. Entregar mis panes y peces a Dios es decir que no pienso en mí, sino que amo a mi prójimo, que amo a Dios. El amor es lo que importa, así como las arepas o tortillas, panes o peces, no saben bien sin la mantequilla, nada sabe bien sin Dios que es amor.

Cocinemos todo el kilo de harina y hagamos arepas, y al entregar nuestro ser al hermano, coloquémosle mantequilla, y confiemos en que, con Dios, las arepas siempre van alcanzar para todos y nos saciarán, porque el amor siempre llena, porque Dios es nuestro todo.

Oración final

Florecerá en sus días la justicia,
prosperidad hasta que no haya luna;
dominará de mar a mar,
desde el Río al confín de la tierra. *(Sal 72,7-8)*

MIERCOLES, 09 DE ENERO DE 2019

Ánimo, no tengan miedo

Oración introductoria

Señor, concede la gracia de serte fiel en las dificultades, que sepa ver siempre tu camino y, a pesar de los vientos en contra, pueda remar a buen puerto.

Petición

Señor, que sepa reconocer tu presencia en mi vida para que seas mi fuerza y mi alegría.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 4,11-18)

Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos

confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo (Sal 71,1-2.10-11.12-13)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Lectura del santo evangelio según San Marcos (Mc. 6,45-52)

Después que se saciaron los cinco mil hombres, Jesús en seguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del lago, y Jesús, solo, en tierra. Viendo el trabajo con que remaban, porque tenían viento contrario, a eso de la madrugada, va hacia ellos andando sobre el lago, e hizo ademán de pasar de largo. Ellos, viéndolo andar sobre el lago, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque al verlo se habían sobresaltado. Pero él les dirige en seguida la palabra y les dice: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.» Entró en la barca con ellos, y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque eran torpes para entender.

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

1er Sermón para Epifanía (

“Vino en la oscuridad de la noche”

“Ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador” (*Tt 3,4 Vulg.*) y su amor al hombre. Gracias sean dadas a Dios, que nos da abundantemente su consuelo en medio de esta peregrinación, en este destierro, en esta miseria... Antes de que apareciese la humanidad de nuestro Salvador, su

bondad se hallaba también oculta. Ciertamente, ésta ya existía, pues "la misericordia del Señor es eterna" (*Sal 102,17*).

¿Pero cómo hubiéramos podido saber que era tan grande? Porque era una promesa y no una experiencia. He allí porque no muchos creían en ella... Pero ahora los hombres pueden creer en lo que ven, ya que los testimonios de Dios se han vuelto absolutamente creíbles. Y para que no estén escondidos a nadie, puso su tienda al sol (*Sal 92,5; 18,5*). He aquí que la paz no es más una promesa, sino que ya ha sido enviada; no dejada para más tarde, sino dada; no más profetizada sino propuesta.

He aquí que Dios envió sobre la tierra el tesoro de su misericordia; ese tesoro que debe ser abierto por la Pasión, para esparcir el precio de nuestra salvación que en él está escondido... porque si es tan solo un niño se nos ha dado (*Is 9,5*), "en él habita toda la plenitud de la divinidad" (*Col 2,9*). En la plenitud de los tiempos, vino en la carne para poder ser visible a nuestros ojos de carne para que al ver su humanidad, su benevolencia reconociésemos su bondad... ¿Hay algo que pueda mostrar su misericordia que el hecho de ver que tomó nuestra miseria? ¿Qué es el hombre Señor para que te acuerdes de él, y para que tu corazón se encariñe de él? (*Sal.143,3; Jb 7,17 Vulg*)

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús, en otras palabras, va hacia los suyos pisoteando a los malignos enemigos del hombre. Aquí está el significado de este signo: no es una manifestación en la que se celebra el poder, sino la revelación para nosotros de la certeza tranquilizadora de que Jesús, solo él, derrota a nuestros grandes enemigos: el diablo, el pecado, la muerte, el miedo, la mundanidad. También hoy nos dice a nosotros: "Ánimo, soy yo, no tengáis miedo". La barca de nuestra vida a menudo se ve zarandeada por las olas y sacudida por el viento, y cuando las aguas están en calma, pronto vuelven a agitarse. Entonces la emprendemos con las tormentas del momento, que parecen ser nuestros únicos problemas.

Pero el problema no es la tormenta del momento, sino cómo navegar en la vida. El secreto de navegar bien está en invitar a Jesús a bordo. Hay que darle a él el timón de la vida para que sea él quien lleve la ruta.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018).*

Meditación

En el Evangelio, Jesús nos da una clase práctica de confianza, esa confianza que debemos tener en la Divina Providencia, la cual debería regir nuestras vidas; eso no quiere decir que actuemos pasivamente, sino todo lo contrario, lo que nos pide es que, desde lo más profundo de nuestro ser y haciendo uso de nuestras facultades de inteligencia y voluntad, sepamos discernir con un corazón entregado y lleno de confianza a esa Divina Providencia que lo único que quiere es nuestro bien.

Miremos lo más importantes de este Evangelio: Cristo ora, «se retira al monte a orar», a dialogar con su Padre; ese mismo diálogo que buscamos tener nosotros con Él, en el silencio de nuestros corazones; esa intimidad que buscamos tener con el Padre de la Misericordia.

Hoy, en especial, pidamos al Señor que aprendamos a ver y escuchar como Él lo hace, que podamos ver a nuestros hermanos que más necesiten de su presencia como lo eran los discípulos en la barca que remaban a contracorriente porque las fuerzas del viento les era contrarias. Pidamos que nosotros podamos ser ese alter Christus, otro Cristo, que lleve paz y amor a los demás; que seamos sembradores de fraternidad, de misericordia, y que podamos decir como san Francisco:

«Oh, Señor, hazme un instrumento de tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.»
Amén.

Oración final

El Señor se apiadará del débil y del pobre,
salvará la vida de los pobres.

La rescatará de la opresión y la violencia,
considerará su sangre valiosa. (*Sal 72,13-14*)

JUEVES, 10 DE ENERO DE 2019

Una mirada dice más que mil palabras.

Oración introductoria

Señor, mis pensamientos y sentimientos pueden no ser siempre los tuyos. Ayúdame para que, en este pequeño momento, pueda identificarme más con lo que Tú quieres de mí y así pueda llegar a ser lo que Dios quiere de mí y hacer todo aquello que pueda reflejar mis más profundas convicciones.

Petición

Espíritu Santo, inspírame lo que debo pensar, lo que debo decir, lo que debo callar, lo que debo hacer, cómo debo obrar para procurar el bien de los hombres y el cumplimiento de mi vocación.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 4,19–5,4)

Nosotros amamos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano. Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser ama también al que ha nacido de él, En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y

cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no, son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Salmo (Sal 71,1-2.14.15bc.17)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Lectura del santo evangelio según San Lucas (Lc. 4,14-22a)

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Releemos el evangelio

Rito del sacramento de la confirmación

Oración de la imposición de las manos

***“El Espíritu del Señor está sobre mí
porque él me consagró por la unción”***

Dios Bueno, Padre de nuestro Señor Jesucristo Mira estos bautizados sobres los cuales imponemos las manos: Por el bautismo, los librate del pecado, Los hiciste renacer del agua y del Espíritu (Jn 3,4) Como lo prometiste, Derrama ahora sobre ellos tu Santo Espíritu. Dales plenamente

El Espíritu que moraba sobre tu Hijo Jesús: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, *(Is 11,2)* y cólmalos del espíritu de adoración. Por Jesucristo nuestro Salvador Que vive por los siglos de los siglos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Precisamente “hoy -afirma Jesús- se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”. La alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, no puede esperar nuestras lentitudes y desidias; no llega a nosotros si permanecemos asomados a la ventana, con la excusa de esperar siempre un tiempo más adecuado; tampoco se realiza en nosotros si no asumimos hoy mismo el riesgo de hacer una elección.

¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente! Y cada uno de nosotros está llamado -a la vida laical, en el matrimonio; a la sacerdotal, en el ministerio ordenado, o a la de especial consagración- a convertirse en testigo del Señor, aquí y ahora. Este “hoy” proclamado por Jesús nos da la seguridad de que Dios, en efecto, sigue “bajando” para salvar a esta humanidad nuestra y hacernos partícipes de su misión.» *(Jornada de oración por las vocaciones, S.S. Francisco, 2017).*

Meditación

No se oyen palabras de un simple hombre que lee en voz alta sino que, aquello que proclama, transmite un mensaje de esperanza y libertad. El mensaje se queda clavado en nuestros oídos y penetra en la intimidad de nuestra persona. Así, millones y billones de miradas se concentran sobre un mismo punto. Hay un solo mensaje, unas mismas palabras y, sin embargo, hay historias tan diversas detrás de cada mirada.

Algunos ven a este Hombre con una actitud de gratitud por haber sentido un momento de consuelo. Otros, manteniendo una mirada sencilla, no hacen más que contemplar. También se encuentran las miradas cansadas que amenazan con apagarse, pero que no pierden la esperanza y no quieren dejar de esperar.

Hay otra postura de fondo al mantener una mirada. Son los que demuestran desprecio e indiferencia, por pensar que las palabras de este hombre no pueden cambiar la realidad. Las miradas egoístas y soberbias que tan sólo desean verse en un espejo. No se pueden ignorar esas miradas cargadas de odio, rencor, incompreensión...

En fin, una mirada dice más que mil palabras, refleja lo que llevo dentro y descubre las aspiraciones más íntimas. Así, nos damos cuenta de lo que deseamos y, más aún, revela a los demás mis convicciones, mis principios, mis certezas que son testigos de la fe que llevo dentro. Una última cosa; recordemos cuánto se agradece el ver una mirada pura, sencilla, sincera...

Oración final

¡Que su fama sea perpetua,
que dure tanto como el sol!
¡Que sirva de bendición a las naciones,
y todas lo proclamen dichoso! (Sal 72,17)

VIERNES, 11 DE ENERO DE 2019

Ser la extensión del Amor de Cristo

Oración introductoria

Señor, ayúdame para que en este día pueda yo ser reflejo de tu amor hacia el prójimo.

Petición

Señor, creo, espero y confío en tu inmenso amor, hazme dócil a todas tus inspiraciones.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 5,5-13)

¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo. Si aceptamos el testimonio humano, más fuerza tiene el testimonio de Dios. Éste es el testimonio de Dios, un testimonio acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene dentro el testimonio. Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y éste es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Salmo (Sal 147,12-13.14-15.19-20)

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 5,12-16)

Una vez, estando Jesús en un pueblo, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús cayó rostro a tierra y le suplicó: «Señor, si quieres puedes limpiarme.» Y Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio.» Y en seguida le dejó la lepra. Jesús le recomendó que no lo dijera a nadie, y añadió: «Ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés para que les conste.» Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírle y a que los curara de sus enfermedades. Pero él solía retirarse a despoblado para orar.

Releemos el evangelio

San Buenaventura (1221-1274)

franciscano, doctor de la Iglesia

Vida de San Francisco, Leyenda mayor, c. 1

«Jesús extendió la mano y lo tocó»

Un día que Francisco estaba en la soledad orando y, llevado por su fervor estaba totalmente absorto en Dios, se le apareció Cristo en la cruz. Ante esta visión «su alma se le salió de sí» (Ct 5,6) y el recuerdo de la Pasión de Cristo le penetró tan profundamente que a partir de aquel momento difícilmente podía retener el llanto y dejar de suspirar cuando pensaba en el Crucificado; él mismo lo confesó un día poco antes de su muerte. Y es así cómo comprendió que era dirigida a él la palabra del Evangelio: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16,24). Desde aquel momento se entregó al espíritu de pobreza, al gusto por la humildad y a los impulsos de una profunda piedad. Así como antiguamente no tan sólo la compañía sino el mero hecho de ver a un leproso, aunque fuera de lejos, le horrorizaba, ahora y desde aquel momento, con un perfecto olvido de sí, se entregaba a darles todos los servicios posibles, siempre humilde y muy humano, por Cristo crucificado que, según la palabra del profeta, fue considerado y «despreciado como a un leproso» (Is 53,3).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hermanos y hermanas, ninguna enfermedad es causa de impureza: la enfermedad ciertamente involucra a toda la persona, pero de ningún modo afecta o le inhabilita para su relación con Dios. De hecho, una persona enferma puede permanecer aún más unida a Dios. En cambio, el pecado sí que te deja impuro. El egoísmo, la soberbia, la corrupción, esas son las enfermedades del corazón de las cuales es necesario purificarse, dirigiéndose a Jesús como se dirigía el leproso: “Si quieres, puedes limpiarme”...» (Homilía de S.S. Francisco, 11 de febrero de 2018).

Meditación

Solo quiero que el día de hoy nos quedemos con una sola idea de este Evangelio, «y Jesús extendió la mano y lo tocó». Nuestro Señor rompió todas las barreras, traspasó los límites que la sociedad tenía contra los leprosos; no le importó que pudieran decir de Él y simplemente lo sano extendiendo su mano. Nosotros, como cristianos, podemos ayudar a tantos hermanos en Cristo, tan solo extendiendo nuestras manos hacia ellos, sin dejarnos llevar por el respeto humano, sin importar que digan los demás de nosotros, o de las obras buenas que podamos hacer por nuestros hermanos. Que realmente en nuestras vidas seamos la extensión del amor de Cristo hacia los demás: aquellos que más lo necesitan, los más desamparados, los marginados, los que no tienen un techo ni un hogar y de manera especial aquellos que necesitan del amor del Señor, todo a través de nuestras manos.

Pidamos el auxilio maternal de María santísima, que ella que siempre extendió sus manos hacia los más necesitados nos conceda la gracia de hacerlo como lo hizo su Hijo.

Oración final

¡Celebra a Yahvé, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sion!,
que refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice en tu interior a tus hijos. *(Sal 147,12-13)*

SÁBADO, 12 DE ENERO DE 2019

Una difícil petición

Oración introductoria

Que en estos días ordinarios de mi vida pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti...

Petición

Señor, dame la fe, confianza y generosidad para dejarte ser el centro de mi vida para que pueda darme a los demás con amor y alegría

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 5,14-21)

En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha. Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que le hayamos pedido. Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida y Dios le dará vida -a los que cometan pecados que no son de muerte, pues hay un pecado que es de muerte, por el cual no digo que pida-. Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es de muerte. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios lo guarda, y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace en poder del Maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna. Hijos míos, guardaos de los ídolos.

Salmo (Sal 149,1-2.3-4.5-6a.9b)

El Señor ama a su pueblo.

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 3,22-30)

En aquel tiempo, fue Jesús con sus discípulos a Judea, se quedó allí con ellos y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque había allí agua abundante; la gente acudía y se bautizaba. A Juan todavía no le habían metido en la cárcel. Se originó entonces una discusión entre un judío y los discípulos de Juan acerca de la purificación; ellos fueron a Juan y le dijeron: «Oye, rabí, el que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ése está bautizando, y todo el mundo acude a él.» Contestó Juan: «Nadie puede tomarse algo para sí, si no se lo dan desde el cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: "Yo no soy el Mesías, sino que me han enviado delante de él." El

que lleva a la esposa es el esposo; en cambio, el amigo del esposo, que asiste y lo oye, se alegra con la voz del esposo; pues esta alegría mía está colmada. Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar.»

Releemos el evangelio

Fausto de Riez

Sermón en la Epifanía 5,2

Las nupcias de Cristo y de la Iglesia

A los tres días hubo unas bodas. ¿Qué otras bodas pueden ser éstas, sino las promesas y gozos de la salvación humana? Las mismas que se celebran evidentemente o bien a causa de la confesión de la Trinidad, o bien por la fe en la resurrección, como se indica en el misterio del número tres.

Así como también, en otra de las lecturas evangélicas, se acoge con cantos y música, y con atuendos nupciales, la vuelta del hijo más joven, o sea, la conversión del pueblo gentil.

Por eso, como el esposo que sale de su alcoba, descendió el Señor hasta la tierra para unirse, mediante la encarnación, con la Iglesia, que había de congregarse de entre los gentiles, a la cual dio sus arras y su dote: las arras, cuando Dios se unió con el hombre; la dote, cuando se inmoló por su salvación. Por arras entendemos la redención actual, y por dote, la vida eterna. Todas estas cosas eran, para quienes las veían, otros tantos milagros; para quienes las entendían, otros tantos misterios. Porque, si nos fijamos bien, de alguna manera en la misma agua se da una cierta analogía del bautismo y de la regeneración. Pues, mientras una cosa se transforma en otra, mientras la creatura inferior se transforma en algo superior mediante una secreta conversión, se lleva a cabo el misterio del segundo nacimiento. Se cambian súbitamente las aguas que luego van a cambiar a los hombres.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuánta alegría y consuelo nos dan las palabras de san Juan que hemos escuchado: es tal el amor que Dios nos tiene, que nos hizo sus hijos, y, cuando podamos verlo cara a cara, descubriremos aún más la grandeza de su amor. No sólo eso. El amor de Dios es siempre más grande de lo que

podemos imaginar, y se extiende incluso más allá de cualquier pecado que nuestra conciencia pueda reprocharnos. Es un amor que no conoce límites ni fronteras; no tiene esos obstáculos que nosotros, por el contrario, solemos poner a una persona, por temor a que nos quite nuestra libertad.» *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de marzo de 2018).*

Meditación

Es evidente que este Evangelio nos ofrece una invitación no muy agradable a primera vista: el desprendimiento... especialmente ése que incluye la renuncia de nosotros mismos.

Cuando los discípulos de Juan se muestran sorprendidos al ver que Jesús acapara toda la «fama», el profeta les recuerda con toda verdad que los amigos no pueden hacer más que alegrarse por los bienes del otro, aunque esto signifique permitir que mi buena imagen pierda fuerza, y que ese amigo, que tanto estimo, ya no pueda compartir tantos momentos conmigo a causa de su compromiso con la novia... En esta cortísima parábola del novio, la novia y el amigo, cada uno de nosotros puede reemplazar a los protagonistas por las situaciones concretas del día a día: el trabajo, los estudios, el matrimonio, la vida social y familiar... ¡Cuántas oportunidades tenemos para imitar a Juan, permitiendo que otros crezcan y que yo disminuya! ¡Éste es el verdadero desprendimiento de nuestra inmensa soberbia!

Aunque... este Evangelio no solo nos invita a vivir situaciones difíciles, sino que nos recuerda algo tan fácil y sencillo como la gratitud, herramienta principal para alcanzar la humildad, escudo contra la espada de la soberbia: «Nadie puede tomarse algo para sí, si no se lo dan desde el cielo».

Oración final

Alaben su nombre entre danzas,
haciendo sonar tambores y cítaras.
Porque Yahvé se complace en su pueblo,
adorna de salvación a los desvalidos. *(Sal 149,3-4)*